

Al cumplirse un año
de su muerte



Lérida, escritor del poeta y artista

Las dos calles principales de Antofagasta son Prat y Matía. Al cruzarse ambas, una de las esquinas -la sur poniente- describe una pronunciada curva. Se la conoce como "la esquina redonda". Este peculiar trazado se originó en el ferrocarril urbano, que unía la cancha de minerales (hoy, Plaza del mercado) con el puerto viejo. Los carros, movidos por tracción animal, venían de Matía y doblaban en Prat para embarcar su carga en el puerto.

En esa esquina redonda, los hermanos Andrés y Fidel Sabella atendían un negocio de joyas, allí recuerdo haber visto al joven Andrés, alumno entonces del Colegio San Luis o un universitario que regresaba a pasar sus vacaciones. Esta primera visión del hijo de don Andrés o del sobrino de don Fidel, subyacente y anterior a la del poeta o a la del artista plástico, me ha entregado una clave para leer la poesía o la pintura de Sabella.

Sus poemas, sus acuarelas y sus tintas constituyen una obra de joyería, labrada con exquisita gracia y refinamiento, con minuciosidad de orfebre, con dedicación, con dominio del oficio, con una inagotable variedad de recursos.

Pintó cientos de cuadros, que distribuyó profusa y gratuitamente entre sus amigos. Todos llevan el sello inconfundible de su autor. Sin embargo, no hay dos iguales: sus veleros, cerros, siluetas femeninas, ancias, caracoles, peces y chimeneas se combinan en un inagotable ajedrez, en una sucesión de sorpresas.

Con su perfil y su acento, don Andrés y don Fidel no ocultaban su origen semita: eran palestinos. Nos confidenció Andrés que el recuerdo más vivo de su padre fue observarlo en un diario y prolongado ritual: contemplar, en mudo de exclamaciones y comentarios, a Jerusalén, la Ciudad Santa, en una inmensa foto panorámica, que el poeta conservara en la pared de su escritorio. Ese ancestro brota en los "arabescos", en el refinamiento, en la inclinación a recargar lo decorativo, en palidear las formas con una sensualidad hipertrofiada.

La autenticidad del artista resplandece en esta fidelidad a sus raíces, inconsecuentemente perseguida. El mismo no había caído en la cuenta de este detalle o de este nexo entre su producción y sus antecedentes familiares, tanto es así que, al contentárselo me

respondió, "Gerardo no me había percitado... Tú eres el único que podía decir esto... y me alegro que lo hayas dicho". Pero, a continuación, añadió: "Mi padre no fue solamente semita. Su familia procede de Florencia, Italia. De allí emigró a Jerusalem. Él amaba la arquitectura y deseó para mí esa profesión. Creo que tu visión se completa con esa referencia". Efectivamente, en su literatura y en sus dibujos se hace visible su preocupación por el espacio, su percepción del entorno su preocupación por humanizarlo.

Digamos, finalmente, que Sabella se identificó con Antofagasta. Su talento expresivo lo puso al servicio del Norte, transformado en brújula de su afecto. Conversar con Andrés era conversar con Antofagasta. Formó parte de su paisaje urbano, tal como esa "esquina redonda". Cada rincón conserva el recuerdo de su gracia y de sus interminables conversaciones, de su ternura y de sus luchas por la justicia y la dignidad.

Prosiguió, con lealtad conmovedora, la tradición combativa de la Pampa.

Es imposible olvidar su participación en manifestaciones callejeras en plena dictadura, defendiendo el derecho sobre nuestras riquezas básicas o enarbolando la bandera de los derechos humanos. Era el más viejo y el más representativo de los manifestantes enfrentando una represión violenta.

Andrés Sabella, pues, fue el heredero fiel de las cualidades de su padre y de la épica colectiva del pueblo nortino, conquistador de un desierto y de un espacio social.

El atesoró personajes y peripecias en prodigiosa cantidad. Si cupieron en su memoria, es porque penetraron antes en su corazón. Su capacidad de amar fue tan grande como su simpatía para expresarse. Andrés Sabella fue un vigía del acontecer nortino, una crónica viva y generosamente comunicada ■

Gerardo Claps Gallo

Sabella sigue siendo el vigía del Norte Grande [artículo] Gerardo Claps Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Claps Gallo, Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sabella sigue siendo el vigía del Norte Grande [artículo] Gerardo Claps Gallo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa